

## **VOLUNTARIADO PARA LOS SERVICIOS DE MATERNIDAD Y PEDIATRIA HOSPITAL SOFIA T. de SANTAMARINA-MONTE GRANDE**

En un mundo como el que nos toca vivir, tan terreno, individualista, indiferente y tantas cosas más, gracias a Dios, hay personas que todavía, no contaminadas son capaces de ver las necesidades de las personas.

Fue así como hace ya un año, el Jefe de maternidad del Hospital Sofía T. de Santamarina, le abrió la puerta a Cristo, y solicitó a la Iglesia la entrada a su servicio:  
Maternidad.

Sin saber a ciencia cierta que era en realidad lo que se podía hacer, por la escasa permanencia de las mamás hospitalizadas, se formó un grupo de señoras de la Parroquia Inmaculada Concepción de Monte Grande. Para sorpresa de todos, el tiempo fue demostrando que había mucho por hacer.

Por empezar, en cuanto a la acogida que en general fue muy buena, no solo por las internadas, sino por todo el personal, profesional, auxiliar, maestranza, vigilancia, etc. Continuando por la recepción recibida por personas de distintos credos. ¡Cuánta razón tiene nuestro párroco Mons. Roberto González Raeta al decir: -“al consuelo nadie se niega!”, recordando las palabras del Profeta: ¡Consuelen, consuelen a mi Pueblo, dice su Dios! (Isaías 40,1).

Ante esa primera pregunta de qué se podría hacer, tuvimos gran cantidad de respuesta. Desde mamás afligidas, solas, que rompen en llanto, desahogando así su aflicción; mamás algo alejadas de su fe, abriéndose a la luz del Evangelio, y así fortaleciéndose; mamás desprovistas de cosas elementales para ellas y/o sus bebés, a quienes se les provee en la medida de lo posible; familias con necesidades espirituales, materiales, sacramentales, son puestas en contacto a través de la Pastoral de la Salud con sus parroquias o capillas, para ser asistidas en todas esas carencias. Además dejándoles siempre una oración, una estampa, algo para leer, un Detente, un rosario, enseñándoles a rezarlo a quienes no saben; pero por sobre todas las cosas la mano en el hombro, la sonrisa y la escucha de personas que no las conocen y por lo tanto no esperan nada a cambio.

El único cometido de este voluntariado, como todos los voluntariados, es el servicio por el amor a Cristo.

Pasó el tiempo, y evidentemente, aunque sin muchas palabras de por medio, el amor y el servicio dan frutos. Y esos frutos dieron como resultado otra puerta abierta al Señor, y fue solicitado el voluntariado para el servicio de pediatría, donde también tantas mamás y familiares manifiestan la necesidad del consuelo y la compañía mientras dura la interacción de sus hijos. Desarrollando en este servicio las mismas funciones que en maternidad.

Gracias a la Divina Providencia, hoy el servicio se lleva a cabo con 14 señoras concurriendo de lunes a sábado dentro del horario comprendido entre las 12 y 17 hs. No interfiriendo con la labor médica ni con el horario de visitas de familiares.

Esperamos que la vocación de servicio crezca hacia otras comunidades y que Dios y la Virgen, que es madre, nos sigan guiando e iluminando en este camino.

Monte Grande, 6 de noviembre de 2006